

quezas, es empero la paz del espíritu y el contentamiento, con la cierta esperanza de ulterior felicidad de mui mayor duracion é importancia. Esta obra que demuestra esa comparacion, sin que ella sea su principal objeto, manifiesta todos los suaves y dulces sentimientos que el católico halla donde quiera y que el protestante no encuentra jamas.

Me juzgaré dichoso si esta version satisface á los buenos y aprovecha á otros: y me contentaré con mis sanos deseos si merezco por ellos la aprobacion de las gentes de bien.

EL TRADUCTOR.



FIESTAS

CRISTIANAS.

Si el hombre hubiera obedecido á los mandamientos de Dios, todos sus dias habrian sido de fiesta. Colocado Adan por el Criador en un lugar de delicias, sin que pudiese ni un pensamiento de tristeza ó inquietud acercarse á su alma, bas-

tante superior á todas las demas criaturas para mandarlas como rei, y casi igual á los ángeles por su pureza para conversar con el mismo Jehovah, no hubiera tenido mas que una larga fiesta en los jardines de Eden, fiesta que habria concluido por la eterna del cielo, á la cual llevaria el hombre sin pasar por la muerte.

Tan feliz destino ha sido cruelmente trastornado. Vino el pecado con su larga cadena de dolores..... y cuando Satanás nos mira como somos hoy, degradados hijos de Adán, y lo que era nuestro primer padre; cuando compara nuestro valle de lágrimas con el lugar de delicias que Dios había criado para ser nuestra patria; cuando opone á la serenidad, á la quietud, á la felicidad del paraíso terrestre, el chisme, la tristeza y la adversidad que han venido á ser nuestra herencia.... ¡oh! entonces el espíritu del abismo debe sentir infernal alegría, porque puede decir: Yo he destruido una dicha inmensa.

Arrojado el hombre de Eden por el ángel del Señor, fué condenado á comer el pan con el sudor de su frente, y este pan ganado con trabajo lo humedece frecuentemente con sus lágrimas. Caido el hombre del trono á que Dios lo había elevado, se arrastra humilde y débil como un desterrado; y si en el largo y duro camino de la tierra de destierro no encontrase un lugar fresco para descansar, si no diera á su trabajo

una tregua, y si para sus dolores no hallase un alivio, sería la vida para no quererla, y desde el principio de la ruta se echaria para morir. Pero castigando la justicia de Dios al culpable con el destierro de Eden, halla este, aun fuera del paraíso terrestre, la divina bondad que lo toma por la mano para impedirle que retroceda espantado ante las nuevas y tristes sendas que se le abren. Si en este terrible momento nuestros primeros padres hubieran sido entregados á sí mismos, se habrían irritado contra la sentencia del destierro y habrían maldecido á aquel que, después de crearlos para tanta felicidad, les ordenaba vivir para una desolación tan grande.

No fué así. Castigando Dios á Eva y Adán por su desobediencia, les dejó en el alma una profunda memoria de él y un sentimiento de gratitud y adoración.

Y el primer monumento que los proscritos elevaron al momento de tomar posesión del valle de lágrimas, fué un altar. Recordemos el primer libro que hemos abierto en el regazo mismo de nuestras madres y traigamos á la memoria las imágenes de la Biblia: Adán y Eva, Abel y Caín no habían aun pensado en edificarse casas cuando construyeron un altar de césped.

Y el primer día en que sobre este primer altar se ofreció al Señor de todas las cosas el primer

sacrificio, fué la primera fiesta religiosa. Esta fiesta fué el primer anillo de la sagrada y larga cadena que une al cielo con la tierra, y ha sido el origen de las santas solemnidades que celebramos.

Es cierto que hai distancia entre el rústico altar de Abel y el magnífico templo creado por Miguel Angel; pero el mismo y único pensamiento, pensamiento de adoracion, los ha elevado ambos. Y la historia de estas fiestas que la religion ha establecido entre los hombres para consolarlos, procurarles descanso y hacerlos mejores, es la que intentamos escribir. Quiere esta historia ser contada mas con el corazon que con el talento, y será con el corazon con el que la diremos. Otros mas doctos y mas hábiles esplicarán las ceremonias misteriosas, nosotros señalaremos solamente el fin saludable y las bellezas poéticas: otros mas santos tocarán al tabernáculo, nosotros demostraremos la magnificencia del templo.

El genio grave á un tiempo y tierno del catolicismo se halla entero en sus fiestas, que recuerdan en su curso anual memorias de poder y de bondad. Ora el día que él solemniza nos trae á la memoria un recuerdo de poder; ora otro de bondad: aquí es el Niño Dios en su cuna; allá es el Salvador en su gloria, apareciéndose sobre el Tabor entre Elias y Moises, ó bien subiendo al cielo despues de haber roto la

losa del sepulcro: hoy es el nombre de Dios mismo el que celebra la Iglesia; mañana el de María: en la primavera, en medio de las flores de la naturaleza, la fiesta del Corpus; en el otoño, entre las hojas que caen y los vientos que las arrebatan, la fiesta de todos los Santos y la de los Muertos.

Pero antes de describir estos santos regocijos de la nueva lei es preciso decir algo de las fiestas de la lei antigua. Tambien tenian ellas su poesia y su enseñanza.





SABADO.

EL mas antiguo de todos los dias festivos es el **SABADO**. Obsérvase primitivamente en memoria del dia en que Dios descansó, despues de la creacion de todo lo que existe.

En memoria del glorioso reposo de que el Eterno goza entre los resplandores del cielo, los patriarcas y la lei de Moises establecieron el descanso religioso del Sábado. Despues de la obra de seis dias, Dios, la fuerza, el poder mis-

mo, no tenia necesidad de reposo : la Omnipotencia no se fatiga ; pero el hombre caido y débil, condenado al trabajo, se cansa de sus rudas jornadas, y Dios que lo conoce, Dios que ve sus sudores y sus lágrimas, ha querido por su bondad que tuviese un dia de descanso.

Así en el Sábado hai recuerdo de poder y de bondad.

Jehovah, el Eterno, despues de haber criado el cielo con los astros que resplandecen en él y los pajaros que vuelan en su inmensidad ;

El mar con sus ondas y con sus abismos, con todos los peces que viven en él y Leviatan que juega en sus profundidades ;

La tierra con sus plantas y flores, sus arroyos y rios, sus desiertos y bosques, y todos los animales que se mueven de dia y que ruedan por la noche ;

El hombre y la muger, aquel con su fuerza y su magestad, esta con su belleza y su gracia ;

Se detuvo el Criador, y observando los detalles y el conjunto de su inmensa obra, dijo : « Lo que he hecho es bueno », y bendijo el sétimo dia, y lo hizo santo.

La celebracion del Sábado debe recordar estas palabras del Altísimo como complemento de la creacion.

La celebracion del Sábado debe mostrarnos tambien que Dios, condenando en su justicia el hombre al trabajo, se compadeció en su bondad

de su debilidad y quiso desde los primeros tiempos del mundo que tuviese un día de reposo.

Y para que este reposo fuese bueno la religion le ha reunido la oracion, y ha hecho bien, porque en las agitaciones de la vida y en las inquietudes que se levantan con el sol, lo que tranquiliza mas el alma es orar; y decid, ¿para que el cuerpo repose mejor no es preciso tambien que esté reposado el espíritu?

La reja había apenas abierto algunos surcos en la tierra aun jóven y el arte de cultivarla no hacia mas que nacer, cuando los patriarcas, primeros patrones de la propiedad y de la agricultura, reposaban el sétimo día. Entonces en lugar de templos no tenían como Abel sino altares de césped; pero allí oraban y alababan al Señor que humedece la tierra con el rocío del cielo, así como consuela con sus esperanzas á una alma contristada.

Era acaso en estos dias de oracion y de santo descanso que Dios les hablaba y que los ángeles del cielo venían á conversar con ellos.

Lo que el uso de los patriarcas había establecido, la lei de Moises lo consagraba, y la celebracion del Sábado era mandamiento divino. He aquí el testo de la lei:

Exodo. «Acordaos de santificar el día del Sábado. Trabajareis seis días y hareis cuanto tengais de hacer; pero el sétimo día es el Sábado del Señor vuestro Dios: no hareis en este día

ninguna obra, ni vos, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro servidor, ni vuestra criada, ni vuestros animales, ni vuestro huesped, porque el Señor hizo en seis dias el cielo y la tierra y lo que ellos contienen, y descansó el sétimo; bendijo por esto el sétimo día y lo hizo santo, consagrándolo á su servicio.»

Ezequiel dice espresamente que el Sábado y las otras fiestas de Israel son señales que Dios dió á su pueblo para distinguirlo de las demas naciones. *Sabbatha mea dedi ipsis, ut essent signa inter me et ipsos*, y tambien *Sabbatha mea sanctificate ut sint signa inter me et vos.*

En el Exodo se dice «que Dios ha establecido su Sábado entre los hijos de Israel como una señal que les recuerde que el Señor es quien lo santifica. Cualquiera que haya violado el Sábado será castigado de muerte.»

«Y en aquellos tiempos, dice el historiador sagrado, mientras que los hijos de Israel viajaban en el desierto, he allí que un pobre fué encontrado recojiendo leña seca el día del Sábado.»

«Y la multitud se apoderó de él porque transgredia la lei del Señor, y lo condujeron ante Moises y Araon, diciéndoles: he aquí este hombre que recojia leña seca el día del Sábado.»

«Araon y Moises lo hicieron poner en prision sin saber con que pena debian castigarle.»

«Pero el Señor dijo á Moises: Es preciso que

sea castigado de muerte: es preciso que el pueblo lo lapide fuera del campo, porque ha transgredido la lei que prohíbe trabajar en obra alguna el día que yo he hecho santo.»

«El hombre fué llevado á la campaña fuera del recinto del campo, y los que le vieron recojiendo la leña tomaron las primeras piedras y se las arrojaron; luego la multitud lanzó contra él en tanto número que su cuerpo quedó pronto cubierto: y allí en donde el culpable fué lapidado sucedió como un montecillo que se mostró largo tiempo despues á los hijos de Israel para recordarles que el día del Señor era un día santo y que en él no se debía hacer ningun trabajo.»

Al ordenar á los hombres un descanso absoluto, una completa ausencia de toda ocupacion del cuerpo, ha de verse el pensamiento del divino legislador de los hebreos: él que habia, antes de hacer las leyes para los hombres, hecho al hombre mismo, sabia que el alma y el cuerpo estan ligados tan estrechamente, que si el uno trabaja mucho tiene el otro poco descanso. El trabajo manual dobla al obrero acia la tierra y para descansar se necesita mirar al cielo.

Haciendo Dios la lei que ordena santificar el sétimo día, quiso que el alma, despegada de los cuidados de la vida ordinaria, tuviese momentos en que pudiese tomar en la soledad y el silencio alas para subir acia él.

Cuando el pensamiento sube acia el Señor, acercándose á las nubes, se humedece, por decirlo así, de un celeste rocío y baja entonces de esas alturas con mas fuerzas para soportar el peso de los días.

La santificacion del Sábado no consistia solamente en este descanso que dan el silencio y el retiro; la oracion en comun delante de los altares la constituian mas bien. Llamados los israelitas al tabernáculo ó al templo á son de trompetas, venian á él el día del Sábado para cantar las alabanzas del Señor y para darle gracias por sus beneficios. El incienso, la mirra y el aloes ardian entonces sobre el altar de los perfumes, y la sangre de los corderillos ofrecidos en holocausto enrojecia el altar de los sacrificios en que corrian tambien el vino y el aceite, y al que se traian flores y frutos, primicias de las estaciones. El día del Sábado los sacerdotes ponian sobre la mesa de oro nuevos panes de proposicion y quitaban los viejos. Los ministros del templo entraban de semana el día del Sábado, y los que habian servido la semana precedente salian en aquel día.

Se celebraba en fin el Sábado en todo Israel, así como las otras fiestas, de una tarde á otra: comenzaban despues de puesto el sol y acababan á la misma hora. *A vespera usque ad vesperam celebrabit Sabbath vestra.*

Estas oraciones hechas en comun delante de

los altares y de la pompa de los sacrificios, esos himnos al Señor tan poéticos, cantados por los levitas y acompañados de harpas, cítaras, salterios, timbales y trompetas, debían elevar las almas de aquel pueblo que, á pesar de sus faltas, sus inconstancias y sus crímenes, valía más que todas las naciones de entonces.

No eran solamente los sacrificios y las oraciones los que santificaban el Sábado entre los israelitas; el reposo completo, la ausencia de todo trabajo entraban en la santificación: *Non facies omne opus in eo*, había dicho la lei de Dios, y para conformarse á ella han llevado frecuentemente los hebreos la obediencia al estremo.

Desde el tiempo de los Macabeos respetaban de tal modo el Sábado que aun cuando se estuviese en guerra y los enemigos atacasen, no se creía deber ocurrir á las armas para defenderse en aquel día.

Después de aquel tiempo heroico la nacion judía había perdido un poco de sus escrúpulos, y cuando hacía la guerra no atacaba al enemigo en el día del Señor; empero si se defendía.

Quando el Mesías recorría los campos de la Judea con sus apóstoles y discípulos, los judios de entonces se escandalizaron de ver algunos de los que lo seguían tomar para apaciguar el hambre espigas de trigo y frotarlas en sus manos para comerlas.

Era cierto llevar el respeto del descanso del Sábado bien lejos. Así fué que Jesus dijo á los fariseos que lo reconvenían por esta accion de sus apóstoles: « ¿ No habeis nunca leído lo que hizo David cuando se halló en necesidad y que tuvo hambre? ¿ él y los suyos no entraron á la casa de Dios en tiempo de Abiatar el sacrificador y se comieron los panes de proposicion, que solo era permitido comer á los sacrificadores, y no dieron tambien á los que iban con ellos? El Sábado es hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado, de suerte que el hijo del hombre es aun señor del Sábado. »

Correspondia á aquel que es la misma sabiduría esplicar á los hombres lo que debía ser el día de santificación y descanso, y los judios, en verdad, tenían necesidad que el *espíritu* viviese á vivificar la *escritura*, porque es difícil comprender hasta que punto de exageracion habían llegado algunos fariseos en cuanto á la observancia del Sábado. Se ve en algunos rabinos que había entre los judios, quienes llevaban el escrúpulo hasta no pelar ni cocer una manzana, matar un insecto que los picaba, cantar ni tañer un instrumento.

Los samaritanos no encendían fuego en aquel día, ni se movían en manera alguna si ya no era para ir á la casa del Señor.

El número de pasos que era permitido hacer el día del reposo de Dios era fijado, y esta me-

dida de distancia se llamaba el *camino del Sábado*. San Lucas nos enseña que el monte de los Olivos estaba á distancia de Jerusalem lo largo del camino que se puede hacer el Sábado. *Sabbathi habens iter*. De Jerusalem al Jardin de los Olivos se cuentan seiscientos veinte y cinco pasos. Era, pues, este el espacio que se permitia recorrer en el dia santo.



FIESTAS JUDAICAS.

No tenían los hebreos que celebrar solamente el Sábado con oraciones y descanso; celebraban tambien otras fiestas, y cada una de ellas era una conmemoracion de su historia. Su legislador sabia que no hai memoria durable si no se refiere á una idea religiosa. Y todos los aniversarios gloriosos del pueblo de Dios se celebraban en el recinto del templo y en derredor de los altares. Así la religion, que dura siempre, presta exis-